

La universidad ante el genocidio

Reflexiones desde la Red
Universitaria por Palestina

Margarita I. Asensio Pastor
Irina Fernández Lozano
Alejandro Forero-Cuéllar
Ignacio Mendiola
Guillermo Muñoz Matutano
Roser Rodríguez Carreras
(eds.)



2.^a
edición

UBe

Debats UB

La universidad ante el genocidio

La universidad ante el genocidio

Reflexiones desde la Red
Universitaria por Palestina

Margarita I. Asensio Pastor
Irina Fernández Lozano
Alejandro Forero-Cuéllar
Ignacio Mendiola
Guillermo Muñoz Matutano
Roser Rodríguez Carreras
(eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Debats UB

Índice

Prólogo, <i>por Margarita I. Asensio Pastor</i>	9
---	---

PRIMERA PARTE

Las trabajadoras de la universidad ante el genocidio.....	17
IGNASI BERNAT	
Anatomía de un genocidio: el rol de la universidad.....	23
FRANCESCA ALBANESE	

SEGUNDA PARTE

Vivir en Gaza bajo las bombas y el final del ramadán.....	39
MAJD SALEM, JOSÉ DOMÍNGUEZ Y MARGARITA I. ASENSIO PASTOR	
Palestina, el proyecto colonial israelí y la imposibilidad de neutralidad académica	45
ALEJANDRO FORERO-CUÉLLAR	
Acto «La universidad ante el genocidio».....	57
IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO, MARÍA ÁNGELES DIEZ RODRÍGUEZ, ISAÍAS BARREÑADA Y RUTH FERRERO-TURRIÓN	
Una sociedad genocida... educada por el fanatismo religioso en el sionismo neonazi.....	73
ENRIQUE JAVIER DÍEZ GUTIÉRREZ	

Censura en la Universidad Miguel Hernández por mostrar solidaridad con la lucha del pueblo palestino	83
CONSEJO SINDICAL OBRERO DE LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ	
Palestina: una voz negada	91
IRINA FERNÁNDEZ Y ÁLVARO ZAMARREÑO	
Alternativas antibelicistas desde la universidad	103
SANDRA DEMA MORENO, FRANCISCO ERICE SEBARES, BEATRIZ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, ESMERALDA RODRÍGUEZ MEIRELES, LUIS SANTOS CORTINA Y GABRIEL PRUNEDA	
Desplazar los límites en la universidad	117
EHU PALESTINA	
El genocidio en Gaza, epistemicidio y manipulación de masas.....	131
SABAH NASSAR, RAFAEL XAMBÓ OLMOS Y NADIA YAHLALI	
Reflexiones de una mujer palestina sobre las implicaciones del genocidio de su pueblo a partir de sus vivencias	141
RAWAA ABU ABDOU Y ELENA MATAMALA ZAMARRO	
Esa distante indiferencia que habita nuestras aulas, pasillos, rumores y silencios. Una discusión sobre el genocidio desde la Universidad de Zaragoza	151
PABLO LÓPIZ CANTÓ Y DANIEL JIMÉNEZ FRANCO	
Cómo sobrevivir a setenta y ocho años de ocupación y veinte de bloqueo y seguir siendo resiliente en Gaza	163
MARÍA JOSÉ LERA, HAZEM ABUELAHISH Y BASEL ASHOUR	

Prólogo

¿Qué he hecho yo, padre,
y por qué yo?
Tú me has llamado José
y ellos me han arrojado al pozo y han acusado al lobo.
Y el lobo es más clemente que mis hermanos.
Padre, ¿acaso he ofendido a alguien cuando he dicho que
he visto once astros, el sol y la luna, y los he visto
prosternados ante mí?

MAHMUD DARWISH

«Soy José, padre» en *Menos rosas* (1986)

Lo terrible de la catástrofe palestina es que nadie creía en ella porque la ensombrecía la tragedia del Holocausto judío. Nadie creía en el sufrimiento de aquel pueblo y me parecía que mi deber como escritor, como intelectual y como ser humano, era hacer saber a todo el mundo lo que estaba ocurriendo.

ELIAS KHOURY

Declaraciones en *Vida y Artes*, suplemento cultural
de *El País*, 2 de abril de 2008

La historia de la humanidad, en su transcurrir por el tiempo, ha sido testigo de numerosas tragedias, algunas de las cuales han dejado una huella imborrable en la conciencia colectiva. Una de estas tragedias, una de las más dolorosas y devastadoras, es la de Palestina y su pueblo; tragedia que se lleva prolongando más de setenta y cinco años y que, en los ocho últimos meses, se ha agudizado con escenas devastadoras y terribles que nos llegan desde Gaza; no son pocas las

voces que, cada vez más alto y claro, se refieren a esta nueva tragedia, a la barbarie israelí contra el pueblo gazatí, como la nueva Nakba.

El 10 de abril de 2024, setenta y seis años después de la masacre de Deir Yassin, tuvo lugar un hito para la historia de las universidades del territorio español en tanto que más de cuarenta de ellas, distribuidas por toda su geografía, se conectaron para escuchar a Francesca Albanese, Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados. La relatora ha documentado, por medio de una exhaustiva investigación, las múltiples violaciones de los derechos humanos cometidas por Israel en el informe titulado *Anatomía de un genocidio*. En él, Albanese realiza un análisis detallado de los acontecimientos y políticas que han llevado a lo que se puede caracterizar como un proceso genocida contra el pueblo palestino. Por tanto, el uso del término «genocidio» en el contexto de este libro no es ni accidental ni ligero, sino que se basa en un análisis cuidadoso y fundamentado de los hechos y sus implicaciones legales y morales.

A lo largo de todas estas décadas, el pueblo palestino ha sufrido la persecución, la violencia y la opresión por parte del Estado ocupante de Israel, que busca negarle su identidad, su tierra y su dignidad. Las atrocidades cometidas contra este pueblo antes y ahora, que incluyen desplazamientos forzados, bombardeos indiscriminados y bloqueos inhumanos, han dejado un saldo demasiado elevado de vidas perdidas, familias destrozadas —cuando no borradas por completo del censo— e infancias truncadas, así como de mutilaciones físicas y emocionales.

Es imperativo reflexionar sobre esta tragedia, reconocer el sufrimiento del pueblo palestino y hacerle justicia. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse si la universidad, como institución de enseñanza, de investigación y de debate, con la responsabilidad de denunciar, documentar y luchar contra el genocidio, así como de promocionar la paz y los derechos humanos, puede permanecer impasible ante la

actual masacre del pueblo palestino. Una masacre sin precedentes que llevamos viendo a diario y en directo desde hace ya muchos meses y que se añade a tantas otras. La «catastrofización» de Palestina lleva más de setenta y cinco años ocurriendo ante la pasividad del panorama internacional, cuando no con su beneplácito para que continúe la brutalidad colonial israelí sobre ella. Ante esto, las aulas universitarias deben servir para forjar mentes críticas, capaces de cuestionarse las injusticias y de promover la conciencia social. Y este es, precisamente el espíritu de estas páginas.

De igual modo, como institución académica, como académicos, ¿cómo podíamos permanecer impasibles ante el academicidio de Palestina? Recordemos que Israel ha eliminado, a consecuencia de bombardeos intencionados, todas las universidades y gran parte de la red de centros educativos en Gaza, al tiempo que está sometiendo a represiones a las instituciones académicas en Cisjordania.

En el contexto de la injusticia, la violencia y, sobre todo, el genocidio, la universidad tiene la responsabilidad de ser un espacio de reflexión y de acción orientado a la prevención y denuncia de estos crímenes atroces —y a la visibilización de las violaciones de los derechos humanos—, promoviendo así la paz, la tolerancia, el respeto por la dignidad, la justicia y la no impunidad a través de la educación, la investigación y la acción colectiva, todo ello con el objetivo de contribuir a construir un mundo más justo y humano, donde el genocidio y la violencia se rechacen de manera contundente y, en última instancia, no sean posibles.

En definitiva, la universidad tiene el deber ético y moral de ser un punto de referencia en la lucha contra el genocidio, en este caso, el genocidio del pueblo palestino a manos de Israel, un Estado al que se victimiza constantemente, mientras que se criminaliza —constantemente— a las víctimas que se resisten a desaparecer y ser expulsadas, para siempre, de su tierra, Palestina. Así pues, conscientes del hito histórico que está suponiendo esta consumación de la violencia

y la opresión contra Palestina desatada a partir de octubre de 2023 y que Albanese pone de manifiesto en su informe, la Red Universitaria por Palestina (en adelante RUxP) no ha hecho sino traducir esta evidencia en cinco exigencias que hemos elevado a los gobiernos de nuestras universidades, a la Conferencia de Rectores y Rectoras de las Universidades Españolas (CRUE) y al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y que, a nuestro juicio, representan los compromisos mínimos que todos ellos deben adquirir para evitar cualquier forma de complicidad con los crímenes contra la humanidad que se han cometido y siguen cometiéndose.

Los cinco puntos —1) la condena del academicidio; 2) la exigencia de un alto el fuego inmediato y de la entrada de ayuda humanitaria; 3) la dotación de recursos económicos para la cooperación académica con Palestina; 4) la suspensión institucional con la academia israelí, y 5) la exigencia al Gobierno de la ruptura de relaciones con Israel— dan así cuerpo y forma a la letra de la Ley Orgánica de Universidades cuando nos recuerda, en su artículo 2.3, que las universidades han de tomar como referente de sus funciones —entre las que se encuentra la «generación de espacios de creación y difusión de pensamiento crítico»— los derechos humanos fundamentales. Los sucesos acaecidos desde que se conoció el contenido del informe de la relatora hasta el momento de escribir este prólogo no hacen sino confirmar que dichas exigencias son ya absolutamente ineludibles desde el punto de vista legal, moral y humano.

El presente volumen recoge una muestra de los acontecimientos que se desarrollaron en las instituciones académicas y centros de investigación del territorio español, como integrantes de la RUxP, tras la intervención de Francesca Albanese. Los textos que componen este monográfico nos acercan así a lo escuchado, lo debatido, lo reflexionado y, en esencia, lo vivido en cuarenta y tres universidades españolas el 10 de abril de 2024. Sirvan pues estas páginas para abrir un espacio de reflexión crítica y diálogo que destaca la importancia

de una aproximación basada en los derechos humanos y el derecho internacional a fin de lograr una paz justa y duradera para el pueblo palestino. Las distintas acciones llevadas a cabo en el ámbito universitario el día de la conferencia de Francesca Albanese y el posterior trabajo de coordinación que se está realizando entre los distintos nodos que componen la RUxP quieren constituirse en un espacio plural de denuncia continuada tanto del genocidio en curso como de toda la maquinaria política, económica y tecnológica que, a diferentes niveles institucionales, lo hace posible. Desde este sustrato, queremos que estas páginas sirvan como testimonio de nuestro compromiso con la paz, la justicia, los derechos humanos y el derecho internacional en solidaridad con Palestina y su pueblo. Una solidaridad completa y de aspiración global basada en la alianza y la convivencia entre los pueblos.

MARGARITA I. ASENSIO PASTOR
Verano de 2024

PRIMERA PARTE

Las trabajadoras de la universidad ante el genocidio

IGNASI BERNAT
Universitat de Barcelona

Bienvenidos y bienvenidas a este acto que organizamos desde la Red Universitaria por Palestina. Somos un colectivo de trabajadoras de distintas universidades de todo el Estado, algunas somos académicas, otras somos de administración y servicios. También las estudiantes se han sumado a organizar actos en diversos campus. Muchas han puesto su granito de arena para que podamos realizar esta conferencia. Algunas incluso lo han tenido muy difícil para poder organizarla. A todas ellas, ¡muchas gracias!

La realización simultánea de este acto en cincuenta y tres campus de cuarenta y tres universidades diferentes evidencia nuestra urgencia, como trabajadoras, por romper con el silencio cómplice de nuestras universidades durante seis largos meses de exterminio.

El genocidio al que estamos asistiendo desde el pasado octubre forma parte de un largo proceso de colonialismo de asentamiento. Es decir, la expulsión de la población originaria de Palestina y su sustitución por colonos israelíes, en marcha durante casi ochenta años. El nivel brutal de violencia desplegado por el Estado de Israel obliga a plantearnos cuáles son los objetivos inmediatos y a largo plazo de esta intervención.

La intensidad de la agresión se ha cebado especialmente con la población civil palestina. Pero la violencia se ha dirigido muy parti-

cularmente contra instalaciones civiles como hospitales, escuelas y universidades. En esta política de expulsión de la población palestina juega un papel crucial la destrucción de su sistema educativo en general y de la educación superior en particular. Todas y cada una de las universidades de Gaza han sido bombardeadas desde octubre. El objetivo es muy claro: que los palestinos abandonen toda esperanza en el futuro si permanecen en su tierra. Sin embargo, semejante nivel de violencia genocida no sería posible sin el silencio cómplice de tantas instituciones de muchos Estados. Debería, por tanto, alarmarnos que nuestras universidades públicas hayan permanecido calladas durante más de seis meses, presenciando la destrucción de las universidades y el asesinato de nuestros homólogos palestinos.

Es por eso que desde la Red Universitaria por Palestina exigimos a nuestros departamentos y universidades que rompan inmediatamente cualquier relación de colaboración con las universidades israelíes. El Estado de Israel ha puesto toda su tecnología de muerte al servicio de la represión y destrucción del pueblo palestino. Y ha puesto todos sus aparatos ideológicos al servicio de la legitimación del proyecto colonial sionista. El Estado de Israel es hoy un régimen totalitario para la población palestina, en Gaza y en Cisjordania, que ha mutado del apartheid al genocidio.

Las universidades israelíes juegan un rol fundamental en el proyecto de construcción del Estado de Israel y la limpieza étnica palestina. La idea liberal que presenta las universidades como espacios neutros para la producción de conocimiento, destinadas a elevar la vida pública de las sociedades que las albergan es, en general, naíf, pero en el caso israelí es directamente falsa. Las universidades israelíes se han instalado en zonas clave para la sustitución de población palestina, a la cual discriminan sistemáticamente, entrenan a los soldados israelíes, tienen programas adaptados para sus militares, se nutren de los fondos del Ministerio de Defensa, producen tecnologías de control y represión (un caso conocido es el *software* espía

Pegasus). Pero a la vez las universidades israelíes destruyen el patrimonio arqueológico palestino para supuestamente probar que allí existió una población anterior que legitimaría el regreso a una tierra imaginaria originaria. Estas mismas universidades israelíes desarrollan toda una serie de conceptos y categorías legales e ideológicos que permiten deshumanizar a la población indígena como el famoso concepto ‘tercera población’, término con el cual quieren diluir la nítida separación entre población civil y combatientes, hecho que autoriza el asesinato de la población palestina sin consecuencias legales en Israel. Las universidades israelíes son, sin duda, universidades de asentamiento profundamente implicadas en el avance del proyecto colonial.

Si las universidades de asentamiento israelíes son parte de la vanguardia en la construcción del proyecto hegemónico colonial, esto nos devuelve una pregunta inversa sobre el rol de nuestras universidades. Tampoco estas son torres de marfil. Los trabajadores de las universidades públicas, a este lado del Mediterráneo, no podemos seguir cómplicemente calladas ante el actual genocidio. El silencio ante el proyecto imperial expansionista en Oriente Próximo está muy lejos de ser neutral, es dar carta de naturaleza al avance colonial del Estado de Israel. Si queremos caminar hacia la descolonización, debemos empezar por dejar de ser su retaguardia colaboracionista y terminar con cualquier relación con esas instituciones de asentamiento. Por todo ello, como trabajadoras de las universidades públicas de todo el Estado, nos hemos de organizar para romper el cerco militar e ideológico contra Gaza.

Nuestra tarea hoy es detener esta masacre en curso por todos los medios necesarios. Hemos de utilizar nuestras herramientas como trabajadoras de la universidad. Sin duda, la huelga puede ser una de ellas, si somos capaces de organizarla colectivamente. Una huelga convocada por todos los sectores de la universidad: desde el personal administrativo al académico, junto con los y las estudiantes. A pesar

de todas nuestras diferencias de salario y de estatus —unas somos más precarias, otras lo son menos—, por una vez hemos de salir a las calles unidas para paralizar ciudades, para exigir a nuestras universidades un cambio de posicionamiento. Y, también, para presionar al Gobierno del Estado y que se sume ya a la demanda sudafricana en la Corte Internacional de Justicia, tal y como ha hecho Irlanda.

El fin del genocidio y la liberación de Palestina requerirán de una solidaridad internacional tenaz y persistente. El internacionalismo de los trabajadores es, sin duda, el mejor modo de forzar cambios ante un régimen totalitario. Como hicieron los trabajadores escoceses que se negaron a reparar los motores Rolls-Royce de los aviones del ejército de Pinochet en 1974, como hicieron las trabajadoras irlandesas de la cadena de tiendas Dunnes, en 1984, que durante nueve meses se opusieron a vender ningún producto procedente de Sudáfrica, como hicieron en noviembre pasado los estibadores del puerto de Barcelona, que rechazaron cargar material bélico con destino a Israel. O como hicieron los estudiantes y trabajadores de las universidades italianas, que fueron a la huelga pidiendo también el fin de la colaboración con las universidades de Israel. Como hicieron en 1968 las estudiantes de la Universidad de Columbia en una fase anterior de este largo genocidio y como hacen ahora mismo las estudiantes de Columbia, que están ocupando el campus en contra de la complicidad de la universidad con esta nueva fase del genocidio palestino.

Por eso, desde la Red Universitaria por Palestina enviamos cinco demandas a la Conferencia de Rectores y Rectoras de las Universidades Españolas:

1. Condena clara y explícita de la destrucción de las universidades palestinas.
2. Exigencia de un alto el fuego inmediato y permanente.